

- SELA, R., «Ali Za'rur: Early Palestinian Photojournalism - The Archive of Occupation and the Return of Palestinian Material to Its Owners», *Jerusalem Quarterly*, 74, 2018a, 48-56.
- SELA, R., «“Imprisoned Photographs”: The Looted Archive of Photo Rissas (Rassas)—Ibrahim and Chalil (Khalil) Rissas», *Intermédialités : Histoire et Théorie Des Arts, Des Lettres et Des Techniques / Intermediality: History and Theory of the Arts, Literature and Technologies*, 52, 2018b.
- TAMARI, S., «The War photography of Khalil Raad: Ottoman Modernity and the Biblical Gaze», *Jerusalem Quarterly*, 52, 2013, pp. 25-37.
- THOMAS, R., «Bonfils & Son, Egypt, Greece and the Levant; 1867–1894», *History of photography*, 3(1), 1979, pp. 33-46.
- VIDAL PALOMINO, J., «Nuevos enfoques y materiales para una biografía del P. Bonaventura Ubach», *Aula orientalis: revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo*, 35(2), 2015, pp. 353-348.
- WATENPAUGH, K. D., «Being Modern in the Middle East: Revolution, Nationalism, Colonialism, and the Arab Middle Class», en *Being Modern in the Middle East*, Princeton University Press, 2014.
- ZANANIRI, S., «Documenting the Social: Frank Scholten Taxonomising Identity in British Mandate Palestine», en *Imaging and Imagining Palestine. Photography, Modernity and the Biblical Lens, 1918-1948*, Brill, 2021, pp. 266-306.

## Entrevista con la cineasta Mizgin Mujde Arslan

**Sergi Doladé.** Director de la Associació de Productors Independents del Mediterrani (APIMED)

En los últimos tiempos, junto con el creciente número de cortometrajes kurdos, estamos asistiendo a un aumento de la producción de largometrajes y documentales que ofrecen diversos aspectos visuales y estéticos a la hora de conformar el marco distintivo del cine kurdo. En este sentido, el acercamiento personal de Mizgin M. Arslan al cine puede describirse como una recopilación de varias características estilísticas del cine kurdo. Después de trabajar como periodista durante seis años, comenzó a rodar cortometrajes y documentales centrados, sobre todo, en mujeres, inmigrantes y cuestiones culturales. Su primer cortometraje, *The Last Game* (2006), tuvo muy buena acogida, al igual que su primer documental, *A Fatal Dress Polygamy* (2009), que se transmitió en uno de los principales canales de televisión turcos y alcanzó más de 1,7 millones de visitas en YouTube. Su primer largometraje documental, *I Flew, You Stayed* (2012), ha ganado varios premios, entre ellos el de la Asociación Turca de Críticos de Cine, el Documental del Año (2013), el Premio al Mejor Documental en el Festival de Cine de Amed y el Premio Mirella Galetti en Italia. Otro cortometraje, *Houses with Small Windows*, que coescribió y en el que también actuó, fue seleccionado en la competición oficial del Festival de Cine de Venecia (2013) y ganó el Premio Europeo de Cortometraje, entre muchos otros. Actualmente, Mizgin está desarrollando un nuevo proyecto documental en el marco de Close Up Initiative, un programa de formación, desarrollo y tutoría para realizadores de documentales del suroeste de Asia y el norte de África.

**Sergi Doladé:** ¿Qué te llevó a querer hacer películas?

**Mizgin M. Arslan:** Al crecer como mujer en una comunidad kurda, era profundamente consciente del sentimiento generalizado de injusticia que me rodeaba. Desde los aspectos más nimios de la vida diaria hasta los problemas sistémicos más grandes, vi y experimenté injusticias en todo momento. Cuando era niña, a menudo me sentía impotente y anhelaba tener capacidad y voz para denunciar estas injusticias. Si echo la vista atrás, me doy cuenta de que estas primeras experiencias plantaron las semillas de un profundo deseo de lograr cambios y marcar una diferencia en el mundo. Incluso ahora, a veces, me pregunto por qué siento la necesidad de hablar y compartir mi historia en lugar de guardármela para mí, como hacen tantos otros. Pero la necesidad de contar mi historia —de narrar mi propia experiencia— es intensa y poderosa. Creo que tenemos un poder real cuando damos voz a nuestras luchas y compartimos nuestras historias, y que se trata de un paso esencial hacia la creación de un mundo más justo y equitativo.

**S. D.:** ¿Qué temas y aspectos son los que más te inspiran?

**M. M. A.:** Mi primer documental, *A Fatal Dress Polygamy*, trataba sobre mi tía, que sufrió violencia de género como resultado de un matrimonio forzado a la edad de dieciséis años. Ella era la segunda esposa de su primo. Recuerdo haberla visto regresar a casa de mis abuelos con moretones. Cada vez, mi abuelo la enviaba de regreso a casa de su marido. Durante mi infancia fui testigo de esta dolorosa experiencia que moldeó mi perspectiva de un modo muy profundo. Cuando crecí y me convertí en cineasta, mi primer documental se centró en esa experiencia. Desde el principio tuve claro que esa era la historia que quería contar al mundo. Sin embargo, algunos miembros de mi comunidad kurda, e incluso de mi propia familia, me acusaron de exponer nuestras debilidades y vulnerabilidad al mundo. Entendí su preocupación, pero para mí esa historia era una representación de

nuestras luchas colectivas y era importante hablar de ello para lograr un cambio.

**S. D.:** ¿Cómo seleccionas tus proyectos?

**M. M. A.:** Sean o no ficción, todas mis películas se basan en mis historias personales de una forma u otra. Hay un silencio dentro de mí que busca imágenes y sonidos para la reflexión. No los selecciono, suelen empezar con un sueño, una imagen que quiero entender o algunos fragmentos de una historia que quiero completar. Tengo una gran pasión por el cine, pero desafortunadamente mi trayectoria cinematográfica, que duró aproximadamente dos décadas, se vio interrumpida cuando emigré. Logré acabar mi segundo documental, *I Flew, You Stayed*, un año antes de mudarme a Inglaterra y comenzar de nuevo. Trabajé duro para ganarme la vida, aprender el nuevo idioma y la nueva cultura, formar un hogar, e incluso tuve dos hijos. Mientras me esforzaba en adaptarme a este nuevo país y a mi nuevo papel como madre no pude hacer muchas películas para explorar o mejorar mi estilo de contar historias.

**S. D.:** ¿Cuál es la esencia de tu trabajo artístico?

**M. M. A.:** El núcleo de mi trabajo artístico gira en torno a la honestidad y la creación de vínculos. Creo que el arte es una herramienta para establecer una comunicación, para llegar al corazón de otras personas e iniciar una conversación. Es muy esperanzador pensar que podemos encontrarnos, escucharnos y entendernos a través de nuestras historias.

**S. D.:** ¿Cómo definirías tu estilo personal?

**M. M. A.:** Me gusta crear documentales que exploren historias familiares dentro de sus contextos políticos y sociales. Mi objetivo es descubrir las capas de una historia que evoluciona con el tiempo y a través de las generaciones. Me gustan los elementos que aportan un sentido de la tierra, como los paisajes, las canciones populares, los mitos...

**S. D.:** ¿Cómo lidias con las inseguridades creativas a la hora de escribir o rodar?

**M. M. A.:** Siempre he tenido un trabajo para poder financiar mis propias películas, lo cual recomiendo a cualquiera que sueñe con ser cineasta. La inseguridad o las dificultades financieras no son fáciles y respeto mucho a quien elija ser cineasta independiente a tiempo completo. Yo trabajé muchos años como periodista, luego como editora de vídeos, conferenciante y, en los últimos años, he empezado a trabajar en un equipo de salud mental donde ofrezco apoyo emocional a personas con graves dificultades de salud mental. Me encanta mi trabajo y también me encanta hacer cine.

**S. D.:** Este número de *Quaderns de la Mediterrània* está dedicado a las minorías culturales del Mediterráneo. En tu opinión, ¿cuáles son los mayores retos a los que se enfrentan ahora mismo estas minorías?

**M. M. A.:** Los cineastas kurdos, palestinos, africanos o sirios están en constante movimiento, dejando atrás su pasado y creando un nuevo futuro. Es un viaje difícil y lleno de obstáculos que te impiden seguir adelante como cineasta. Recientemente me di cuenta de cuán desafiante ha sido este viaje para mí y para mis compañeros cineastas, que se encuentran en diferentes etapas de este viaje. Para algunos, el viaje apenas ha comenzado, ya que acaban de abandonar sus hogares y embarcarse en un futuro desconocido.

Para poder seguir haciendo películas, primero debemos crear una base segura. Lo normal es que nadie financie nuestros proyectos. No existe un fondo específico diseñado exclusivamente para nosotros y no hay ningún país o instituto cinematográfico oficial que nos apoye o nos exija que hagamos películas. Nuestras películas solo tienen acogida entre pequeños grupos de cinéfilos.

**S. D.:** ¿Qué puedes compartir de tu experiencia como parte de una minoría cultural oprimida?

**M. M. A.:** Mi experiencia con la opresión comenzó con mi nombre, mi idioma y mi miedo a la autoridad. Recuerdo que no entendía turco cuando fui por primera vez a la escuela, a la edad de cinco años, y me llamaban por un nombre diferente al de mi nacimiento —los nombres kurdos estaban prohibidos en Turquía después de la junta militar de 1980—, lo cual siempre me pareció extraño. Crecí en un pueblo donde las culturas árabe y kurda eran igualmente dominantes y todos hablaban ambos idiomas. La vida del pueblo era simple y estable, y solo cambiaba con la posición del sol y las estaciones. Ojalá todo fuera como entonces...

Me detuvieron durante la realización de mi primer largometraje documental, junto con la camarógrafa que trabajaba conmigo en el proyecto. Nos interrogaron sobre todos los aspectos de nuestra realización cinematográfica y la película se utilizó como prueba, antes de que por fin nos liberaran. Vivía en Turquía y, aunque mis películas son historias personales sobre mi familia, como cineasta kurda siempre me sentí amenazada e insegura. Pese a todo, rodé casi todas mis películas en mi ciudad natal, y mi abuela incluso protagonizó dos de ellas, pero ahora he tenido que alejarme del centro creativo de mi ciudad para sentirme segura.

**S. D.:** ¿Quién de tu comunidad ha sido para ti una fuente de inspiración en tu vida?

**M. M. A.:** Cuando yo era niña, mi abuela destacaba como una mujer extraordinaria y muy respetada por toda la comunidad. Tuvo varios oficios: partera, enfermera, narradora y hábil artista artesanal. Por encima de todo, ella era mi refugio seguro y tuve la suerte de que me criara. Ella fue mi milagro, creyó en mí y me enseñó a creer en mí misma, a creer que podía ser lo que quisiera.

**S. D.:** ¿Cómo es el proceso creativo para ti? ¿Qué puedes contarnos de tu reciente proyecto con Close Up?<sup>1</sup>

1. <https://closeupinitiative.org/>

**M. M. A.:** En 2012 hice un documental llamado *I Flew, You Stayed*, que se estrenó en el Festival de Cine de Estambul. En la película trataba de encontrar la tumba de mi padre en un campo de refugiados del Kurdistán iraquí. Sin embargo, mientras buscaba a mi padre fallecido, inesperadamente me encontré con mi madre, de quien me había distanciado. La película acaba con un enfrentamiento con mi madre, que marca el final de la película, pero supone el comienzo de una nueva historia que necesitaba desentrañar. Cuando tenía dos años, mi madre huyó a Siria con mi hermano de un año, dejando atrás muchas incógnitas en la historia, incluido el papel desempeñado por mi abuela materna. En la única fotografía que aparecemos juntas estamos mi madre, su madre, mi hermano y yo. Durante años, me atormentaron los detalles desconocidos, especialmente después de convertirme en madre. Sentí la necesidad de comprender la historia de mi abuela y el razonamiento que llevó a mi madre a tomar esa decisión, así como reconciliarme con ella. Así que creé una historia que sigue dos viajes paralelos: uno en el pasado y otro en el presente, desde Londres hasta Mardin, mi pueblo. Trabajo en *My Mother's Tale* desde hace aproximadamente dos años. Es una exploración personal de la historia de mi familia a lo largo de tres generaciones, con un particular enfoque en mi relación con mi madre. La historia es compleja y tiene múltiples capas, giros y vueltas, y los personajes principales son mujeres, madres que emprenden un viaje para mantener a sus familias seguras y unidas. Es una historia kurda pero universal, como la que viven las madres de todo el mundo que habitan países en conflicto, marcados por la pobreza o la desigualdad.

**S. D.:** ¿Te resultó difícil?

**M. M. A.:** Lo más difícil es lidiar con el aspecto emocional de la narración personal. Aunque los hechos ocurrieron en el pasado, el impacto aún perdura y nos afecta a día de hoy. Pese a todo, lo más seguro es que no me rinda. Al trabajar en esta película, muchas veces he sentido ganas de rendirme, especialmente durante los momentos en que he tenido que enfrentarme a mi madre y lidiar con sus sentimientos de culpa y su

tendencia a proyectarlos sobre mí. Esta película es una forma de hacer las paces. Leslie Greenberg dice: «Hace falta llegar a un sitio para poder salir de él». Estoy tratando de llegar a «ese» sitio para poder salir de él, y espero que sea un proceso de curación para nosotras y también para el público.

**S. D.:** Me gustaría saber si colaboras con otros artistas y cuáles han sido los resultados de esas colaboraciones, tanto desde una perspectiva personal como artística.

**M. M. A.:** Hace poco se creó un grupo diverso de cineastas, cada uno con sus habilidades, edades y orígenes, para crear una impresionante obra de arte. Para mi último proyecto documental, estamos colaborando con algunos de los mayores talentos cinematográficos actuales como Shirine Best, Avesta Kadir, Ronit Meranda y Meryem Yavuz, todas ellas mujeres. Si bien he trabajado con referentes masculinos antes, debo admitir que me siento más cómoda trabajando con mujeres, especialmente porque todavía estamos en el proceso de lograr una verdadera igualdad en la industria.

**S. D.:** ¿Qué otros cineastas te gustan?

**M. M. A.:** Siempre me han atraído las películas de autor que permiten al público reflexionar y sumergirse en la historia. Cuando asisto a festivales de cine, busco historias familiares, películas políticas de regiones subrepresentadas y dirigidas por mujeres. Hace poco vi las películas de Carla Simón y me gustaron, encontré que se relacionaban con los temas que estoy tratando de explorar.

**S. D.:** ¿Cuál es tu propósito final como artista independiente?

**M. M. A.:** Mi objetivo final es formar parte de una plataforma donde pueda enseñar y guiar a nuevos cineastas y, al mismo tiempo, poder hacer mis películas de forma independiente. Siento que a veces estoy cerca de lograr este objetivo y otras no. Mi objetivo actual es completar *My Mother's Tale* y llegar a los corazones

de las audiencias en todo el mundo. Convertirme en madre ha cambiado drásticamente mi vida, mis objetivos y el significado de la vida misma. Mientras trabajaba en un proyecto que cuenta la historia de varias madres en tiempos difíciles, pude contemplar el papel de la maternidad y su impacto en los niños. Es un trabajo muy delicado y no existe una única forma correcta de desempeñarlo. Todas improvisamos y no siempre lo hacemos bien. Para comprender mejor mi infancia, ser mejor madre y ayudar a niños con problemas, especialmente aquellos con un historial de traumas, guerras y conflictos, me estoy formando para convertirme en asesora infantil.

**S. D.:** ¿Dónde está el hogar, según tu modo de ver?

**M. M. A.:** El hogar es el lugar donde te sientes segura, caliente, alimentada, y donde puedes ser verdaderamente tú misma, pero lo más importante es ese sentimiento que llevas contigo a cualquier parte. En mis sueños, mi hogar es donde pasé mi infancia: mi pueblo de Mardin.

**S. D.:** ¿Es importante que tus películas se rueden en el Kurdistán? ¿Por qué es tan importante que los kurdos vean tus películas?

**M. M. A.:** Para mí es significativo que el pueblo kurdo vea mis películas, ya que se centran en gran medida en su cultura y su idioma. Todo el mundo tiene derecho a ver su propia representación en la pantalla y a escuchar su lengua materna, especialmente si esa lengua está prohibida por un régimen opresivo y hablarla acarrea un castigo. Me gustaría iniciar una conversación con mi pueblo a través de mis películas, pero el cine está por encima de las naciones o las fronteras. Todos queremos contar historias universales y llegar a audiencias internacionales.

**S. D.:** ¿Qué piensas del cine kurdo?

**M. M. A.:** El cine kurdo es un terreno joven, compasivo, pesimista y optimista, desconcertado, colorido y en crecimiento que sigo con admiración. Está

liderado por jóvenes cineastas que exponen buenos cuestionamientos sobre la identidad, la historia, la pertenencia, las historias familiares y los conflictos culturales. El cine kurdo es un cine fragmentado, ya que los cineastas kurdos se mueven constantemente de un lugar a otro mientras buscan un lugar donde vivir. Esto está cambiando la idiosincrasia del cine kurdo, cuyos rostros varían de un director a otro y según su lugar de residencia.

**S. D.:** Rodar películas en el Kurdistán puede tener un gran impacto en la población de allí. ¿Qué efectos crees que puede provocar el cine en la cultura y la sociedad?

**M. M. A.:** En el arte, o el cine, se trata de desencadenar una discusión y una comunicación con la comunidad. Vayas donde vayas, generas una discusión. Esta ha sido mi experiencia cinematográfica, ya que casi siempre originaba una conversación controvertida con mi gente en mi ciudad natal.

**S. D.:** Como ciudadana kurda, ¿qué papel han desempeñado las fronteras en tu vida? ¿Qué significan para ti? ¿Las has retratado de algún modo en tus historias?

**M. M. A.:** Nací en Mardin, una pequeña ciudad kurda en Turquía, a pocos kilómetros de la frontera con Siria. Creo que las fronteras, de alguna manera, han conformado la historia de mi vida porque crecí mirando una frontera que no podía cruzar. Mi madre y mis hermanos vivían al otro lado, y solo podíamos visitarlos dos veces al año en la misma frontera, donde había cien metros de campos minados entre nosotros y solo podíamos saludarnos. A pesar de crecer en una ciudad pequeña y no salir de ella hasta la adolescencia, sabía que el mundo era mucho más grande y que nada debería recluirnos, especialmente las fronteras. Ahora vivo en Londres con mis dos hijos y mi pareja, y aún estoy intentando establecerme en este país, que es nuevo para mí aunque llevo ya once años viviendo aquí.

**S. D.:** El cineasta revolucionario Yılmaz Güney escribió muchos de sus guiones en prisión. ¿De qué modo

te sientes vinculada a los artistas cuyas voces se han acallado?

**M. M. A.:** Si tuviera la oportunidad, me encantaría conocer a Yılmaz Güney. Él, como todos nosotros, tiene defectos personales, pero admiro su carácter cinematográfico, su creatividad y su forma de contar historias. Aprecio particularmente su parte kurda, que nunca abandonó y tuvo que esconder para convertirse en un cineasta de éxito en Turquía. A pesar de los tiempos tan peligrosos para los kurdos y los izquierdistas que vivió Turquía durante la década de 1980, él logró hacer sus películas más políticas. Eso es algo que merece respeto y admiración. Me siento más motivada y animada después de ver sus películas.

**S. D.:** ¿Cómo reacciona el público ante tus películas? ¿De qué modo esperas influir en la sociedad?

**M. M. A.:** La reacción más común e inolvidable que muestra el público ante mis películas es cuando hacen cola para darme un abrazo. La historia de *I Flew, You Stayed* de alguna manera logra conectar a personas con diferentes puntos de vista, experiencias y orígenes políticos. Mi objetivo es acercar a las personas que no pueden vivir juntas por culpa de los prejuicios políticos. Quizá sea algo ingenua, pero hago películas para crear una sensación de paz en la pantalla y entre el público. Todos somos diferentes, pero semejantes al mismo tiempo.

## Entrevista con Hamma Hanachi, un neoromántico en la era de lo virtual

**Maria Elena Morató.** Periodista y crítico de arte

Periodista y escritor con alma de poeta, Hamma Hanachi pertenece a esa generación de intelectuales que empezó su trayectoria profesional en los años setenta, cuando Túnez vivía una expansión cultural propiciada por el aperturismo bourguibista que miraba hacia Occidente y, al mismo tiempo, no renunciaba a honrar sus propias raíces. La encrucijada de culturas que ha sido históricamente el pequeño país norteafricano, esa *Ifriquia* que dio nombre a todo un continente, hacía de la poética (literaria, teatral, musical y artística) el punto de partida para un afianzamiento de lo propio, de la personalidad que, orgullosa, recogía sus distintos pasados para proyectarlos hacia un futuro que se quería en vanguardia, en un espacio mediterráneo que iba acercando sus orillas a medida que la cultura entre ellas se hacía más interactiva... desde el respeto.

Para entender un poco más la complejidad del panorama cultural en Túnez, a caballo entre norte y sur, entre tradición y contemporaneidad, entre conceptualidades y materialidades propias y ajenas, nos acercamos a Hamma Hanachi (Túnez, 1948), un personaje tan discreto como enormemente activo que se nos antoja un intelectual de amplio espectro a la vieja usanza.

Partiendo de su profesión de escritor, periodista y crítico, ha abordado desde los años ochenta todo el abanico del repertorio cultural, ya sea como redactor en la capital tunecina o como corresponsal en Europa de periódicos como *La Presse* o *Le Progrès*. Su perfil de activista incondicional al servicio de la cultura y del país, racional a la vez que apasionado, nos brinda